halla latente en la manera como Chiraca desafía el poder de Talbot, uniéndose con un toro del que inmediatamente prescinde, en un acto que, en vez de amor, podría entenderse como una manifestación de autonomía feminista.

Dejando de lado estas consideraciones, dignas, como se ha advertido, de un lector malicioso, La vaca Chiraca está enamorada, es una fábula ilustrada con buen gusto y escrita sin mayores pretensiones literarias desde el punto de vista formal, lo cual es un mérito entre tanto abuso de imágenes literarias que uno encuentra en la literatura infantil colombiana.

En Los hijos de los astros los textos e ilustraciones de este libro, que narra la creación del hombre, se basan en el Popol Vuh. El autor ha vertido a un lenguaje más sencillo, pero también menos poético, el origen de los quichés u hombres de maíz. Leemos así, en un orden menos imbrincado que en el texto original, los afanes de Gucumatz (la serpiente emplumada) y de su compañero ante la empresa de crear a los seres humanos. En esta labor, los creadores ensayan vanos materiales (barro, madera), antes de dar con el maíz, en el que moldearían la figura humana.



Las ilustraciones, inspiradas de algún modo en los códices náhuatl, poseen un colorido y un primitivismo llamativo. Además, el formato del libro, realizado en tamaño carta, se presta para el manejo de niños que se hallan en etapa escolar.

En cuanto al texto en sí, como aclara su autor en un extenso y deshilvanado escrito que aparece al final de la narración propiamente dicha, ha sido el resultado de una labor investigativa en la que se trataron de tomar en cuenta

las semejanzas de la narración quiché con otros mitos del mundo. Se pierden, no obstante, en la recreación, importantes detalles literarios. Despacha, por ejemplo, el autor, en dos párrafos, más bien fríos, la rebelión de los animales, con palos, piedras y enseres de la cocina en contra de los hombres de madera. Siendo, precisamente, a mi entender, este episodio uno de los textos fundacionales que le dan rostro propio a la literatura latinoamericana. Se pierde esencialmente, así, la magia, la imaginación y el humor del texto original para dar paso a la solemnidad propia del mito de las edades de Hesíodo o del Génesis.

Porque, sin duda, puede verse en el Popol Vuh una veta de juego y hasta de humor e ironía, en relación con el mito bíblico de la creación, en la manera como se describe, por ejemplo, la blandura y el desmoronamiento final de los hombres de barro:

Entonces fue la creación y la formación. De tierra, de lodo hicieron la carne [del hombre]. Pero vieron que no estaba bien, porque se deshacía, estaba blando, no tenía movimiento, no tenía fuerza, se caía, estaba aguado, no movía la cabeza, la cara se le iba para un lado, tenía velada la vista, no podía ver hacia atrás. Al principio hablaba, pero no tenía entendimiento. Rápidamente se humedeció dentro del agua y no se pudo sostener... (Popol Vuh, México, Fondo de Cultura Económica, Colección Popular, págs. 27-28).

Al descartarse el barro, demasiado blando para cimentar un cuerpo humano, y la madera, demasiado dura, y que explica la ausencia de sentimientos en los hombres de palo, sólo el maíz, que da sustento a los hombres de la América precolombina, posee la adecuada firmeza y maleabilidad para forjar a los seres humanos. Y sólo cuando se forjan los primeros cuatro hombres con este material, se halla en el *Popol Vuh* una solemnidad a tono con los mitos occidentales de la creación humana.

Todo esto es importante tomarlo en cuenta porque el *Popol Vuh*, a pesar de haber sido concebido en lengua quiché, ya es un documento de la América mestiza y, por lo tanto, refuta y refunde al mismo tiempo la versión extranjera de la creación con la propia de este pueblo.



Como uno de los primeros documentos de la literatura latinoamericana, el Popol Vuh ya lleva en sí una problemática característica de ésta: su necesidad de controvertir a otros textos y de aceptarlos al mismo tiempo. Eso que puede explicar, ya en nuestro siglo, la ironía presente en la literatura borgiana.

No se pretende, con todo lo dicho, descalificar el trabajo de los autores de Los hijos de los astros, que en sí tiene sus propios méritos, sino tan sólo hacer caer en cuenta que las variaciones en torno a una obra literaria suelen desviarse de sus fuentes.

ANTONIO SILVERA ARENAS

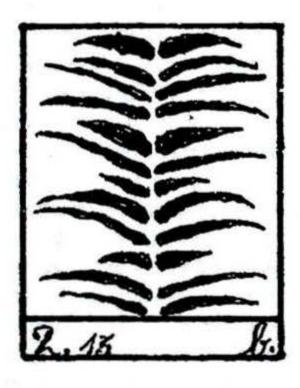
## De una patria indiferente y violenta

Colombia, una nación a pesar de sí misma. De los tiempos precolombinos a nuestros días

David Bushnell
Editorial Planeta, colección La Línea
del Horizonte, Santafé de Bogotá,
1996, 434 págs.

En un país donde cada región ostenta su propio orgullo —es decir, donde el orgullo regional importa más que el orgullo nacional—, vale la pena intentar un ensayo histórico para entender cómo se ha efectuado su desarrollo hacia el estado nacional. Son precisamente

las frecuentes invitaciones en la televisión a que se honren los símbolos patrios, y la propia interpretación en ella del himno nacional, con imágenes impresionantes de devoción que pretenden dar la sensación de que se está orgulloso de este país, lo que hace preguntarse por qué será necesario inculcar con tanto empeño los sentimientos nacionales. Sería conveniente que la campaña de cultura ciudadana que se está realizando en Bogotá se extendiera a todo el país. Colombia más parece un estado nacional que una nación unida. Aunque no ha de negarse el patriotismo que surge, por ejemplo, en los partidos internacionales de fútbol. Además, hay una atracción casi fatal de los colombianos hacia su país que, aunque se dice que muchos jóvenes están en el plan de irse al extranjero lo más rápido posible, los colombianos parece que no pueden vivir fuera de su tierra. A pesar de todo.



Por ello vale la pena preguntarse de dónde salió esta nación, de dónde proviene la actitud del pueblo que tanta fe alberga, que tanta violencia aguanta, que tan poca conciencia política tiene.

Colombia es el país menos estudiado por los historiadores del extranjero.
Antes de la publicación del libro que
aquí se reseña no existía sino un resumen histórico del año 1938, más bien
válido para la enseñanza primaria. David Bushnell, historiador estadounidense buen conocedor de Colombia y su
historia, se dedicó a llenar este vacío.
Su estudio fue escrito originalmente en
inglés y traducido después al español.
Se trata de una historia popular sin intenciones académicas, pero es precisamente su lenguaje poco científico lo que
convierte este resumen en una lectura

fácil para el lector común, lo que, ciertamente, fue uno de los objetivos principales del autor y sus traductores. De esa manera, Bushnell pretende quizá conseguir un mejor entendimiento de lo que es la nación (si bien es una) y así poder despertar una conciencia nacional.

Bushnell comienza su estudio con una descripción geográfica, pues de la geografía hace depender varios factores que determinaron y determinan la vida en Colombia, como es, por ejemplo, la agricultura. En breves resúmenes se refiere a pueblos indígenas como los taironas y los muiscas, para saltar rápidamente a la llegada de los españoles. Destaca a Gonzalo Jiménez de Quesada no sólo como fundador de la ciudad de Bogotá, sino también como un comandante de huestes españolas tan duro como cualquiera de los soldados de la conquista. Sigue con una detallada explicación de la sociedad y sus instituciones en la Nueva Granada colonial.

Económicamente hablando, la Nueva Granada era una de las colonias españolas menos dinámicas de América. Lo que los españoles esperaban era oro y esclavos. Lo que tuvieron fue agricultura, ganadería y pocos indígenas (en comparación con México). Popayán y Cartagena fueron quizá más importantes que Bogotá. ¿Proviene de ahí que hasta el día de hoy nadie quiere mucho a Bogotá, nadie se siente responsable por ella, que tantas campañas necesita para convertirla en una ciudad parque? Además, el autor dice que Bogotá fue la más aislada de las capitales virreinales en América Latina y mucho menos atrayente que Lima o Buenos Aires.

Se refiere en seguida a las misiones de la Iglesia católica y subraya su importante papel como mediadoras entre el Estado y la sociedad hispánica y las comunidades indígenas. (¿Será que un pueblo que a nada tiene que aspirar en la vida terrenal busca mejoras en una vida celestial? Demasiado terrenos parecen los problemas que tiene Colombia para que sea justo buscar la solución en un poder sobrenatural. Al mismo tiempo que consuela a la muchedumbre desde el púlpito con aspiraciones a bienes eternos que no son de esta tierra, la Iglesia posee buena parte de las tierras colombianas y ejerce un

poder económico bastante terrenal mediante sus acciones en el BCH y la flota mercante. La Iglesia sabe aplicar muy bien las reglas de la economía de esta tierra y sabe mantener alejados a sus fieles de estos mismos bienes).

A medida que crecieron la economía y la población, se fueron debilitando inevitablemente los lazos imperiales con España. Mientras las otras colonias españolas en América Latina adhirieron fácilmente a las nuevas ideologías que emanaban a principios del siglo XVIII de Francia, Inglaterra o los Estados Unidos (liberación, independencia), la Nueva Granada, en cambio, demostró de nuevo su falta de dinamismo. ¿Será de ahí que nació la indiferencia política que todavía caracteriza al pueblo colombiano?

Un amplio capítulo está reservado a los antecedentes y a los movimientos precursores de la independencia, como la rebelión de los comuneros. Fue la época de Antonio Nariño.

De la crisis de la monarquía española el autor pasa a la "Patria Boba", que, a pesar de su apodo, logró ciertas reformas socioeconómicas, lo cual contradice la común interpretación de que las guerras de independencia fueron movimientos superficiales. También toca el historiador temas tales como el experimento grancolombiano de Simón Bolívar, la Nueva Granada independiente, la revolución liberal del siglo XIX, con su primer ciclo de reformismo liberal, la Regeneración y la reacción programática de Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro con orden, progreso y tradición. Fue entonces cuando se compuso el himno nacional, cuyas palabras quisieron asociar el nacimiento de la nación colombiana con las enseñanzas de Cristo, vinculación que todavía hoy en día le agradece la Iglesia colombiana.

El despegue de la economía, impulsado en primera línea por la industria cafetera, los textiles, el petróleo y el banano, marcó los primeros pasos de la joven nación en el presente siglo. Después de la pérdida de Panamá hasta la depresión económica mundial, Colombia disfrutó del más largo período de estabilidad política interna de su historia como nación independiente. Impresiona recordar que hacia 1930 Colombia esta-

ba a punto de ser aclamada como democracia latinoamericana ejemplar. La economía mostraba altísimas cifras en su ritmo de crecimiento. Parece que después la historia colombiana fue un solo descenso hacia la derrota, como los columnistas de los periódicos afirmaron últimamente: después del 9 de abril de 1948, después del "bogotazo", la nación no fue nunca más la de antes.

El punto clave para entender a Colombia son, entonces, los últimos cincuenta años. ¿Qué pasó después del asesinato de Gaitán? Desafortunadamente, el libro pasa muy rápido por encima de la historia contemporánea y la describe solamente entre los parámetros de "la revolución en marcha", la era de la violencia (que parece no haber terminado) y el Frente Nacional.

HELMUT SPREITZER

## Una historia de mujeres en un país de "machos"

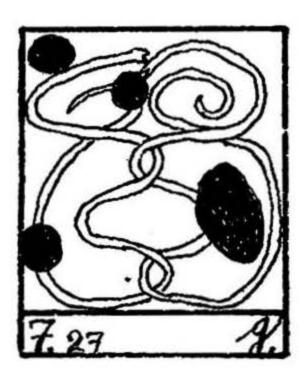
Las mujeres en la historia de Colombia. Tomo I: Mujeres, historia y política

Magdala Velásquez Toro (dirección académica)

Consejería Presidencial para la Política Social, Presidencia de la República de Colombia, Grupo Editorial Norma, Santafé de Bogotá, 1995, 456 págs.

Actualmente, en el ámbito internacional, entre los desarrollos más notables
de la disciplina histórica, tanto desde
el punto de vista teórico como empírico, se cuenta con lo que se ha dado en
llamar la historia feminista, que ha proporcionado notables contribuciones al
estudio de la sociedad en general y más
exactamente de esa "mitad invisible" de
la humanidad; es decir, de las mujeres.
Esos avances historiográficos no han
sido un resultado puramente intelectual
o académico sino que se inscriben dentro de los muy diversos y complejos
procesos de lucha que las mujeres del

mundo entero han adelantado en forma consciente y organizada desde la década de 1960. Como resultado de esas luchas teóricas y prácticas, se ha ido constituyendo eso que, en forma un poco ambigua, se denomina feminismo, pero que en realidad debería llamarse feminismos, por la diversidad de interpretaciones e intereses en juego. Los feminismos, de muy diversas tendencias ideológicas y políticas, han ido construyendo una crítica seria y razonada al patriarcado (en América Latina, el machismo) y han reivindicado las especificidades de las luchas de género propias de la condición femenina.



En Colombia, como era de esperarse, los efectos tanto analíticos como
prácticos de las luchas femeninas han
demorado en llegar, pero ya se observan los primeros resultados en el plano
investigativo y académico. No obstante, pese a todos los cambios experimentados por la sociedad colombiana, las
mujeres —y sobre todo las mujeres
pobres— siguen siendo el sector social
más explotado, oprimido y marginado.

Como un resultado de esas preocupaciones e influencias feministas, recientemente se ha publicado la colección *Las mujeres en la historia de Colombia*, en tres compactos volúmenes. Este trabajo recopila un total de 52 ensayos escritos por más de 40 investigadoras e investigadores, que pretende abarcar la historia de Colombia desde los tiempos precolombinos hasta el presente.

Teniendo en cuenta la diversidad temática y analítica, es difícil y pretencioso hacer una reseña de tan variada producción. Por esta circunstancia, este comentario sólo pretende efectuar algunas glosas marginales a estos tres volúmenes.

El primer volumen está consagrado al tema Mujeres, historia y política, en donde se incluyen trabajos que analizan la situación de la mujer desde las sociedades prehispánicas hasta el presente. Las diversas autoras y autores se concentran en temas específicos, que en algunos casos analizan a partir de fuentes primarias y en otros de fuentes secundarias, según la disponibilidad de información, que en el caso de la mujer -como sucede con todos los grupos sociales marginados u olvidados- se hace todavía más difícil, por lo menos para los períodos prehispánico y colonial, en la medida en que o no existe documentación o las mujeres aparecían muy de vez en cuando en la información oficial. Este primer volumen está dividido en tres partes: la primera hace un recorrido histórico, la segunda se ocupa de la evolución de la legislación sobre la mujer y la tercera trata de la situación actual de las mujeres.

Entre los ensayos más sugestivos se encuentra el primero de Roberto Herrera, consagrado a las mujeres en las sociedades prehispánicas, tema en sí mismo de difícil manejo, si se tiene en cuenta la poca información disponible. Sin embargo, el autor, a partir de la reconstrucción de mitos y cosmogonías, ubica el papel fundamental que la mujer desempeñó en estas sociedades, al igual que la forma como era vista por la sociedad en su conjunto. Contrastándolo con el papel subordinado y de inferioridad que tiene la mujer europea del siglo XV, el autor indica que en las sociedades indígenas no existía tal concepción, puesto que a las mujeres se les asignaba un papel central en el nacimiento de las culturas (pág. 8). Las pautas culturales y sexuales de esas sociedades no se regían por los criterios que después de 1492 se impondrán a sangre y fuego, tales como la virginidad, la pureza, el matrimonio consagrado por una institución diferente a la misma sociedad, o la familia monogámica.

Seguidamente se analiza a la mujer castellana, mostrando las diferencias culturales más significativas que la distinguen de las mujeres indígenas, y que son una clara expresión de la cultura católica ortodoxa que vendrá con la conquista del continente. Justamente, la mujer castellana padecía todos los su-